



MICHEL FOUCAULT: LA ONTOLOGÍA HISTÓRICA DE NOSOTROS MISMOS EN LOS TIEMPOS DE LA PRODUCCIÓN

*Mg. Ernesto Estrada Araque**

RESUMEN

La actualidad, por la que transita el ser humano contemporáneo, se constituye en el acontecimiento reflexivo para que el sujeto, que “cuida de sí”, se examine en relación con los regímenes del saber, de verdad y de poder, que el pensador Michel Foucault teorizó, con el objeto de contribuir a la vigilancia ético-política de sí, y a la inserción que tiene con la totalidad del mundo, que le concierne, en el presente globalizado por el modelo del mercado y por el individualismo.

PALABRAS CLAVE

Individualismo, globalización, sujeto, subjetivación, ética, inquietud.

ABSTRACT

Modernity, treaded upon by the contemporaneous Human Being, is constituted in the reflective event so the subject, who “takes care of himself”, can relate to the regimes of knowledge, truth and power theorized by philosopher Michel Foucault in order to contribute to the ethical-political vigilance of the Self and its insertion in the totality of the world, which concerns it, in a globalized present modeled by consumerism and individualism.

KEYWORDS

Individualism, globalization, subject, subjectivity, Ethics, estlessness.

* Magíster en Filosofía. Profesor titular Universidad Pontificia Bolivariana.

Dirección electrónica: ernesto@une.net.co

Artículo recibido el día 10 de abril y aprobado por el Comité Editorial, el día 27 de abril de 2007.

La actualidad nos muestra en el mundo, y en el seno de la economía neoliberal, a millares de sujetos que transitan por el paradigma individualista. Con el fin de averiguar por este sujeto y por las relaciones de poder, de verdad y de saber a que se ven sometidos en su integridad, se pregunta: ¿Cómo es el modo de este tránsito de este sujeto en el nuevo orden mundial? ¿Cuáles son las formas de dominación que emplea este nuevo orden para asimilarse a los sujetos allí contenidos?

¿Qué estructuras o facultades del espíritu intervienen para que los sujetos funcionen en la dirección que afirman los regímenes del saber y de verdad, engendrados por los regímenes de poder? ¿Qué efectos comportamentales, conductuales, actitudinales despliegan los sujetos en un mundo, cuyo absoluto es la comunicación y el placer?

¿Qué ofrece a los sujetos el paradigma individualista? ¿Con qué objeto se liberan los placeres a los sujetos en el nuevo orden hedonista? ¿Es ese el sujeto libre y feliz que consolará y fortalecerá la condición ontológica del humano? ¿Para qué la intervención y/o la educación de las facultades espirituales del pensador y del estudiante universitario en el nuevo orden mundial? ¿Por qué a ellos no se les concede la autonomía para preocuparse, para deliberar y para actuar en la dirección de comprender, que el asunto formativo consiste en entender el contexto contemporáneo, con el fin de

indagar en él, de qué juego se trata (en la academia) y por qué reglas se rige, como lo pensó Wittgenstein?*

¿Por qué el problema de los académicos es el asunto del acendramiento de los modelos aperturistas? ¿Por qué lo que se dan son tecnologías del yo y no técnicas de subjetivación? y, finalmente, ¿cómo tensionar las técnicas de subjetivación en el nuevo orden individualista, para que el sujeto transite gozosa y éticamente por el presente?

¿Por qué la manía tecnocientífica, política y económica para anticipar los acontecimientos subjetivos por parte de los “señores del aire” de Javier Echeverría**, de las compañías biotecnológicas, del F.M.I., de la insurgencia colombiana?

La producción moderna desplazó al quien de sí mismo y de la fabricación, y en el presente se observa, de manera abyecta y cruel, la enajenación de los sujetos, quienes, abandonados a la producción, se reconocen indefensos y expuestos frente a los poderes que adquirieron los medios, cuando fueron convertidos en fines en el actual orden geoeconómico. Afirma Hannah Arendt:

* Victor Peñuela se refiere a esta interrogación que plantea Wittgenstein en la forma siguiente: “Wittgenstein sugiere sustituir la pregunta por la esencia, por la pregunta por los juegos. La pregunta ante algo no es “¿qué es?” o “¿cuál es su ser?”, ni siquiera “¿qué es el ser?” sino “de qué juego se trata y por qué reglas se rige?”. PEÑUELA CANO, VÍCTOR, *La ética en el pensamiento contemporáneo*. En: revista Escritos. No. 17. 1986. p. 24

** Javier Echeverría, acuña el concepto de “señores del aire” como la nueva metáfora que designa a los teleseñores, que gobiernan en la actualidad las comunicaciones con tecnologías de base microelectrónica y satelitales, básicas para la construcción de telépolis. Si en esta era postindustrial se dan los “señores del aire”, o sea, aquellos sujetos que detentan el poder del flujo de la información mundial, análogamente existen los telesiervos o los individuos que se deben a los primeros y que conforman al nuevo ciudadano: el telepolita, que “depende representacionalmente del teleseñor correspondiente a la hora de existir y de actuar en el E3 –o entorno virtual– a través de tecnologías diseñadas y controladas por el señor del aire”. ECHEVERRÍA, JAVIER. *Democracia y sociedad de la información*. En: Isegoría. Madrid. No. 22. (Sep. 2000). p.48.

“Durante el proceso de trabajo, todo se juzga en términos de conveniencia y utilidad para el fin deseado, y para nada más”¹.

Analistas y observadores como Zygmunt Bauman, Ulrich Beck y el escritor José Saramago, entre otros, coinciden en plantear que el quien, o sea, el ser humano, se ha transformado en el ser más precario, más débil, más inseguro en este nuevo orden mundial. Lo paradójico es que nos increpa la ironía, que con sarcasmo, se burla de la potencia humana cuando se muestra afrentada y ridiculizada por haber encausado, los propios seres humanos, la razón y la palabra al servicio exclusivo de la producción, ya que la razón y la palabra se revistieron, desde Platón y desde Aristóteles, del valor que poseen para mediar en la espiritualización de sí mismos, frente a los poderes que les dominan.

En la actualidad, la razón y la palabra están siendo instrumentalizadas para controlar el mundo de la vida, incluyendo al propio sujeto, quien decidió sustituir y suplantar la palabra como palabra vinculante, por la palabra herramienta en el habla de los expertos y de los tecnócratas.

La palabra ha perdido su “alma” en las voces de los planificadores, y al perder el “alma” se ha banalizado no solo ésta, sino el propio sujeto quien, al especializarla en un útil, ha comprometido, incluso, su propia existencia, pues decidió alienarla a la mera palabra técnica y a la producción; por ello, se observan sujetos que deambulan como zombis culturales por los diferentes espacios sociales, llevando una vida que no supera el lenguaje estereotipado del consumo *mass* mediático y desposeídos del encanto de una existencia que experimenta la palabra como palabra agraciada, atrevida, fresca, irreverente, impetuosa, lúdica, vehemente, impulsiva, amorosa e histórica, porque es en la pronunciación de ella donde se juega nuestra auténtica existencia.

¹ ARENDT, Hannah, *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993, p. 172.

Si la palabra pierde su “alma”, el quien pierde su arraigo, porque el arraigo es la expresión del poder y de la magia de la palabra hablada en los encuentros y en las conversaciones, donde se “construye” mundo personal, social y ambiental, es decir, mundo sobre todo humano, antes que mundo técnico, porque, en el caso de elaborarse obras técnicas, máquinas, edificios y construcciones, en todas ellas queda instalado el sello de acciones y de actuaciones efectuadas por sujetos, que dialogaron en torno a obras y a proyectos tecnológicos, en los cuales se consume la libertad y donde la producción técnica se configura como una creación lingüística confeccionada por sujetos racionales y políticos.

Escribe Hannah Arendt: “La revelación del ‘quien’ mediante el discurso y el establecimiento de un nuevo comienzo a través de la acción, cae siempre dentro de la ya existente trama donde pueden sentirse sus inmediatas consecuencias”².

Quien se subjetiva es quien pondera y bascula lo externo a partir de sí y actúa afianzando la perduración de la vida con anterioridad a las políticas que se trazan autónomamente sobre ella. Esas son, entre otras, las pistas que nos ofrece Michel Foucault para neutralizar ontológicamente las demandas de los regímenes del poder, del saber y de los juegos de verdad, que estructuran el presente del nuevo orden neoliberal individualista.

Michel Foucault, en el texto *¿Qué es la Ilustración?*, acuña el concepto de “ontología histórica de nosotros mismos”, que remite, en términos generales, al retorno de la pregunta que averigua por la singularidad del sujeto en el contexto de lo histórico-cultural, es decir, la ontología histórica indaga por la ilustración de nosotros, de cada uno, en el presente donde el sujeto se encuentra en medio de fuerzas ideológicas que luchan sobre él y que constituyen una práctica social. La ontología, expresa Foucault, es un “trabajo que realizamos nosotros mismos sobre nosotros mismos en tanto que seres libres”³.

² Ibid., p. 207.

En este sentido, la ontología crítica de nosotros mismos es la disposición del sujeto histórico e inserto en la práctica social, que reclama la ilustración de su devenir en ella como sujeto. A esta actitud reflexiva Michel Foucault la denomina *ethos filosófico*.

La ontología crítica de nosotros mismos no se ha de entender ni como una teoría ni como una doctrina, ni tampoco como un *corpus* de saber constante y acumulativo; más bien se la concibe como una actitud, un *ethos*, una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos sea al mismo tiempo, “análisis histórico de los límites que se nos imponen, así como una experimentación de la posibilidad de transgresión”⁴.

En Foucault, el asunto de quien se subjetiva es el problema de la actitud y de las técnicas de subjetivación que han de desplegar los sujetos ante el presente histórico. Técnicas y actitudes que suponen, por parte del sujeto activo, el estar despierto sobre sí mismo y el ejercicio de una sana vigilancia que se ha de hacer sobre sí mismo, con el fin de mantenerse cauteloso y atento en el devenir de las fuerzas externas y en el impacto que estas puedan causar sobre su libertad.

Foucault no tiene el problema del enfrentamiento con la modernidad para plantear una salida postmoderna al asunto de la subjetividad, como sí lo plantearon Lyotard y Habermas, entre otros. Foucault, no se queda en el adentro del pensar oficial de Occidente que busca una solución revolucionaria. Por el contrario, Foucault, en el adentro de lo histórico, experimenta la subjetivación con el afuera del pensar. El afuera, como lo expresa Garavito: “quiere decir pensamientos fuera de toda presuposición de un sujeto, de un

³ FOUCAULT, Michel. *Was ist aufklärung*. En: Rev. El vampiro pasivo. Cali. No. 18. (Feb.- Mar. 1997). p.37.

⁴ *Ibid.*, p. 38.

objeto, de una reflexión del sujeto sobre el objeto y de una reflexión de significación”⁵.

La subjetivación, o sea, el proceso de independización, consiste en que quien se subjetiva y realiza esta experiencia ética, juega estéticamente en el presente con el lenguaje que se le presta como el saber a inventar y la verdad a practicar. La subjetivación es el juego que manifiesta y significa la frescura y la libertad sentida por el ser humano, quien asume la práctica de sí, en medio de los poderes y de los juegos de verdad que le acechan. Juego que expresa e ilustra la gozosa subjetivación de quien responde lúdicamente al adentro con el afuera. Juego que gestualiza la templanza ante la cruda y seria realidad política, del proyecto hedonista sobre los individuos. Juego o irónica del saber vivir el afuera pero en el dentro lúcido del presente histórico.

El saber que acá se trata, no es el que se aprende previamente en las instituciones, es más bien el ejercicio del pensar puntual de cara al cuidado de sí, a su adecuado comportarse en las coyunturas a las que se ve involucrado por las presiones de los llamados estados de dominación, a través de las tecnologías del yo. No se trata, tampoco, del saber revolucionario que lo enfrenta como saber emancipatorio. Se trata del saber que subjetiva, es decir, de las prácticas de subjetivación que encuentran, no al sujeto sustancial, sino a nuevos e inéditos modos de exteriorizar corporalmente la pertenencia de quien se subjetiva a regiones ontológicas, a partir de las cuales -lo expresa Foucault- hacemos “el test histórico práctico de los límites que podemos superar”⁶.

⁵ GARAVITO, Edgar. *Escritos escogidos*. Medellín. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. 1999. p.128.

⁶ FOUCAULT, Michel. *Was ist aufklärung*. En: Rev. El vampiro pasivo. Cali. No.18. p. 38.

Se trata de un saber que, como lugar ontológico, ilumina furtivamente el dentro histórico, lo hace visible, lo desenmascara con el afuera que es, a la vez, la potencia estética de la existencia histórica. Es este saber el que se constituye en la génesis del cuidado de sí, cooriginariamente con el pensar. Pero, ¿cómo piensa quien cuida de sí? Foucault responde:

El problema escapa a la lógica del tercero excluido, puesto que es una multiplicidad dispersa: no se resolverá mediante la claridad de distinción de la idea cartesiana, puesto que es una idea distinta-oscuro; desobedece lo serio de lo negativo hegeliano, puesto que es una afirmación múltiple; no está sometido a la contradicción ser-no ser, es ser. En vez de preguntar y responder dialécticamente, hay que pensar problemáticamente⁷.

Deleuze, apunta a lo expresado por Foucault y expresa:

... pensar es experimentar, es problematizar. El saber, el poder y el sí mismo son la triple raíz de una problematización del pensamiento. (...) Pensar es inventar cada vez más el entrelazamiento, lanzar cada vez más una flecha desde uno mismo al blanco que es el otro, hacer que brille un rayo de luz en las palabras, hacer que se oiga un grito en las cosas visibles". (...) pensar es alojarse en el estrato en el presente que sirve de límite: ¿qué puedo ver y qué puedo decir hoy en día? Y es pensar el pasado tal y como se condensa adentro, en relación consigo mismo. (...) pensar el pasado contra el presente, resistir al presente, no para un retorno, sino a favor, eso espero, de un tiempo futuro⁸.

⁷ FOUCAULT, Michel. *Theatrum Philosophicum*. Barcelona: Anagrama. 1972. p. 33.

⁸ DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987. p.152 y 155.

Foucault, con esta reinención del pensar y, por ende, de la subjetivación de quien así piensa, desencadena el *ethos* filosófico o la práctica de la libertad del “cuidado de sí” que, intensa y permanentemente, se experimenta como inquietud de sí, o como movimiento constante hacia sí, en medio del acontecer histórico y del bullir de las ofertas hedonistas.

Inquietud de sí, quiere decir ser vital, permanecer atento y alerta, saber que se pertenece y que se es de la época, pero que los lenguajes que la recorren y que la caracterizan, los regímenes del saber y los juegos de verdad, le suscitan preocupación, sospecha y vacilación al cuidado de sí. Inquietarse ante los regímenes vigentes consiste en practicar el pensar que singulariza, que inventa y que crea soluciones que transgreden serenamente las identidades dominantes, las tecnologías del yo, que sujetan y controlan a los sujetos.

La inquietud de sí es una modalidad de la resistencia y de la lucha del cuidado de sí. Es el otro nombre de la ética como práctica de la libertad, en las esferas de lo mental, de lo social y de lo ambiental, que defiende ante todo la vida, sobre los intereses de los poderes económicos, políticos y culturales. Se está inquieto porque se experimenta la libertad en el seno del presente, y porque irrumpe la diferencia que cuestiona y se opone a la unanimidad ideológica que lamina a los sujetos, quienes, alelados y embrujados, endosan su libertad y sus facultades al servicio de los poderes del estado de dominación.

Se está inquieto, porque, a través del pensar, -del saber pensar- se descubren y se revelan los juegos de saber y de verdad en los que el cuidado de sí, como inquietud de sí, identifica las cosas externas que no puede controlar, pero que le originan dependencias mentales hacia personas, cosas, artefactos, ideologías, etc. Lo que sí depende de él es la actitud y la disposición para problematizar y para pensar. Expresa Foucault: “Se puede caracterizar brevemente ese cultivo de sí por el hecho de que el arte de la existencia se encuentra dominado por el principio de que hay que cuidar de

uno mismo; es el principio de la inquietud de sí mismo el que funda su necesidad, gobierna su desarrollo y organiza su práctica”⁹.

La inquietud de sí es el movimiento del cuidado de sí que le diferencia y le singulariza, al propio tiempo que le permite desplegar técnicas de subjetivación, en la dirección de afirmar la vida, y donde la “inquietud de sí toma forma de una actitud múltiple”¹⁰.

La experiencia del cuidado de sí como hermenéutica del sujeto, estudiada por el pensador francés, se apoya, entre otros, en los modos históricos de subjetivación que se dieron en Occidente: tanto en Grecia, como en el estoicismo y en el cristianismo. Estas experiencias son sólo eso, experiencias o técnicas de subjetivación, que no se constituyen en la base para una teoría universal o paradigmática de la subjetivación, más bien, son prácticas históricas de libertad y del ejercicio del *ethos* en el proceso de la singularización y de la diferenciación subjetiva, como se dio en Grecia, a través del ejercicio de la *enkrateia* o gobierno de sí mismo, según se presenta en el diálogo platónico *Alcibíades*.

En el cristianismo, la subjetivación se hizo a través de la *exomologesis* o el reconocimiento público de sí mismo como pecador, al verbalizar los propios pensamientos, actos e inquietudes, ante el superior en el monasterio.

Con los estoicos, a través del cuidado de sí, se dio la autosubjetivación, donde, quien se subjetivaba, se liberaba de todas aquellas dependencias que le esclavizaban; se liberaba de todo aquello que no era controlable por el individuo.

¿Cómo cuidar de sí e inquietarse en la era del neoliberalismo y del paradigma hedonista? ¿Cómo asumir el cuidado de sí en la globalización y en la

⁹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI, 1997. p. 42.

¹⁰ Ibid., p. 45.

macdonalización de los gustos y de los placeres? ¿Cómo cuidar de sí en medio de las asimetrías sociales, del avance del hambre y del desempleo, de la tala de bosques, de la confiscación por parte de las empresas transnacionales de los recursos del planeta? ¿Cómo cuidar de sí en un país como el nuestro de violencias históricas contra sus nacionales, desde el gobierno, contra el gobierno y entre los del gobierno? ¿Cómo cuidar de sí en medio de la privatización de los recursos públicos para unos pocos? ¿Cómo cuidar de sí en medio de las presiones hedonistas de los placeres publicitados por todos los medios? Y, ¿cómo cuidar de sí, con templanza y con carácter, cuando lo que se da es la indiferencia política hacia las urgencias mentales, sociales y ambientales que nos habitan en el presente? ¿Instalados en qué perspectiva es posible desentrañar la base que fundamenta un estilo de vida humana, para que sea contemporáneo, es decir, para que coexista con el avatar del nuevo orden mundial de corte geoeconómico y tecnocientífico y con el avance de la pauperización física y espiritual de la realidad humana? Parafraseando al poeta Hölderlin quien escribe “¿cómo ser poeta en tiempos de penuria?”, planteo: ¿Cómo ser humano en esta época de hedonismo y de consumo?

La inquietud como existenciario y como técnica de subjetivación, es una potencia del cuidado de sí, que afirma la vida frente a las demandas de lo externo y, gozosamente, transita por el presente. Es la paradoja del cuidado de sí, que inventa soluciones vitales y placenteras para habitar el mundo, y, con serenidad, usa de lo externo sin excesos.

La inquietud de sí es una potencia biófila porque (la inquietud) ama la vida, la afirma, la defiende perseverando en ella; sabe que existe, como cuidado de sí, en medio de fuerzas reactivas y necrófilas que tienden a reducirla, a opacarla, a minimizarla, a convertirla en espectáculo y en simulacro. Por eso, como inquietud, libera modalidades de resistencia puntuales que despejan, para el cuidado de sí, las condiciones que facilitan la promoción de lo biófilo, a través de acciones que luchan por la libertad, la seguridad y la justicia. En tal sentido, expresa Erich Fromm:

La biofilia... representa una orientación total, todo un modo de ser. Se manifiesta en los procesos corporales de una persona, en sus emociones, en sus pensamientos, en sus gestos; la orientación biófila se expresa en todo hombre. La forma más elemental de esta orientación se expresa en la tendencia a vivir en todos los organismos vivos. –y, citando a Spinoza, continúa– Todas las cosas, en cuanto son, se esfuerzan por persistir en su ser¹¹.

La racionalidad del paradigma de la felicidad consumista invade no sólo todo el espacio social sino que se toma al propio sujeto, quien gravita frenéticamente en torno a los flujos que le encadenan su sensibilidad a la variada oferta de la euforia prometida, y, así, de éxtasis tras éxtasis, de fascinación tras fascinación, el sujeto caricatura queda atrapado en el esteticismo corporal, laboral, profesional, etc. y circula por los medios de comunicación, como si fuera el individuo prototipo, que incorpora el modelo de la felicidad aquí y ahora, convencido de ser el conductor de la experiencia vital.

El cuidado de sí es la expresión histórica de la ontología de las técnicas de subjetivación en el presente, donde se observan a los sujetos, -valga la redundancia- sujetados a lo externo, a los pareceres y a los clichés; el propio cuerpo es la gran máquina que, hoy por hoy, sujeta a los individuos a modelos, a través de la fraseología y de las imágenes publicitarias. Vale acá, como exhortación, la postura de Séneca frente a las veleidades que se ofrecían en su tiempo. Veamos cómo se dirigía a Lucilio:

Ten seguro que gozarás de completa tranquilidad cuando no te afecten todos esos gritos, y que no habrá voz dulce o amenazadora que produzca sobresalto a tu alma. –Continúa–

¹¹ FROMM, Erich. *El corazón del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992, p.45.

Obligo a mi espíritu a prestarse atención y a no distraerse en cosas exteriores. Hagan por fuera cuanto ruido quieran con tal de que no exciten dentro de mí la avidez y el temor, la avaricia y la lujuria. Porque, ¿de qué sirve el silencio exterior si las pasiones se agitan en el interior?¹².

Pero, también, Marco Aurelio, se constituye en otra experiencia singular que, en el pasado del imperio romano, se inquietó ante lo externo, y exhortó, para que los sujetos asumieran con carácter su presente, donde pululan los distractores que, estando fuera de cada uno de ellos, son antepuestos como la garantía filológica de la felicidad. Veamos: “No vagamundeos más... acude en tu propia ayuda si es que algo de ti mismo te importa, mientras te quede esa posibilidad”¹³.

Lo que en nuestro tiempo obstaculiza la cultura del “hombre interior”, caracterizada en Marco Aurelio por la firmeza, la discusión, la libertad de criterio, la benevolencia y la perseverancia, es la esquizofrenia padecida por los sujetos que, descentrados y obsesivos, gravitan y deliran por las ofertas externas y discontinuas del mercado mundial. De esta manera, puede valer para los sujetos del paradigma hedonista, las siguientes reflexiones de Marco Aurelio: “No hay que actuar y hablar como durmiendo”¹⁴. “No te irrites por las cosas, pues a ellas nada les importa”¹⁵. “Vivir de la manera más hermosa”¹⁶.

Es decir, la lectura de Marco Aurelio no se hace hoy con el fin de neutralizar los placeres, que colectivamente se ofrecen a todos (los que puedan pagar),

¹² SÉNECA. *Tratados filosóficos, tragedias, epístolas morales*. Madrid: Edaf, 1952. Carta a Lucilio LVI.

¹³ MARCO AURELIO. *Meditaciones*. Madrid: Planeta Deagostini. 1995. p. 77.

¹⁴ *Ibid.*, p.93.

¹⁵ *Ibid.*, p. 136.

¹⁶ *Ibid.*, p. 199.

sino para examinar cómo detrás de las exterioridades que se hacen visibles y que maravillan a los sujetos, se encuentra la racionalidad instrumental con sus imperativos consumistas que hábilmente han penetrado la sensibilidad, confiscando de ella y para sí todas las sensaciones y los gustos, se los apropió y los convirtió en mercado y a los sujetos en clientes.

Estos autores estoicos, entre otros, leídos y comentados por Foucault en *La inquietud de sí*, nos permiten examinar quiénes somos nosotros en la cotidianidad actual, con el fin de examinar cuáles son las dependencias que constriñen y limitan el ejercicio del cuidado de sí y de las técnicas de subjetivación; cuáles son las tecnologías del poder y los juegos de verdad que ilusionan y desvían al sujeto y lo involucran en los intereses *mass* mediáticos e informáticos, donde el ser humano corre el riesgo de caer en las trampas de la seducción y de la comunicación absoluta, que le diluyen en un mero espectro. A través de estos pensadores, Foucault invita a suscitar en el ser humano resistencias ante el avance de todo lo que desde el exterior distraiga del cuidado de sí.

Michel Foucault nos hace reflexionar en otra modalidad de pensar menos interesada, menos utilitarista y nada instrumental y moralista. Él invita a transformar la vida hoy en un proyecto ético-estético, en medio de lo habitual y de lo efímero del presente.

Sin embargo, el cuidado de sí, cuando transita ontológicamente en el presente que hoy se vive, no disimula su subjetivación, ni suprime los juegos de saber y verdad proclamados en los medios: por la casta sacerdotal, cual “yo platón soy la verdad”. Por el contrario, el cuidado de sí, paradójicamente se inquieta en el paradigma hedonista viviéndolo aquietadamente en el adentro desde el afuera, a través de la instauración de diferencias, es decir, quien en el presente hedonista se subjetiva, aprende a manejar los existenciaros que se dan en este paradigma, como el culto al cuerpo, el culto al mercado, el culto hedonista y el culto a la autonomía individual. ¿De qué manera? ejerciendo *paneréticamente* la inquietud sin retirarse del presente.

Es la virtud que despliega quien, en la actualidad, se subjetiva. Virtud que no significa la fórmula encontrada para ser aplicada a situaciones diversas, sino virtud del pensar que, reptando en los existenciaris, hace de la vida una experiencia ética o una práctica reflexiva de la libertad, como lo expresa Foucault:

La ética, en tanto que práctica reflexiva de la libertad, ha girado en torno a este imperativo fundamental: cuida de ti mismo. -Y en otro lugar del mismo texto afirma- Para practicar la libertad como era debido, era necesario ocuparse de sí, a la vez para conocerse y para formarse así mismo, para controlar los apetitos que podrían dominarnos¹⁷.

De nuevo, ¿cómo cuidar de sí en el presente cuando se desmultiplican los placeres? ¿Cómo ser moderado en la avalancha de sensaciones hedonistas? Ya se respondió, ejercitando *paneréticamente* la existencia, manejando adecuadamente los placeres en medio de las ofertas de la producción, disfrutando gozosamente lo que nos hace más fuertes y más biófilos.

Paradoja, ironía y humor son las fortalezas de la subjetivación, que no se sustrae al presente, sino que, por el contrario, lo vive con más intensidad que quienes dan la impresión, por estar a la moda y se comportan como necios libertarios.

La inquietud del cuidado de sí es la experiencia, en el presente, de la felicidad como arte de la existencia, mas no como la sensación creada por poseer bienes externos. El cuidado de sí, como autarquía de la inquietud de sí, y del dominio de sí frente a las convocatorias hedonistas, equivale a la aprehensión estética de la existencia, que brilla por la independencia en la

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La piqueta, 1994. p. 112 y 113.

práctica de la libertad. Eso es felicidad como gratuidad de la experiencia del cuidado de sí. Expresa Foucault:

Y la experiencia de uno mismo que se forma en esta posesión no es simplemente la de una fuerza domeñada, o de una soberanía ejercida sobre un poder listo a rebelarse; es la de un placer que toma uno en sí mismo. Aquel que ha llegado a tener finalmente acceso a sí mismo es para sí mismo un objeto de placer. No solo se contenta con lo que es y acepta limitarse a ello, sino que se complace en sí mismo¹⁸.

Y Séneca le escribe a Lucilio lo siguiente: “Ha llegado al grado más alto aquel que sabe de qué debe regocijarse y no hace depender su felicidad de poder ajeno. –Y agrega– No te fijes en las apariencias exteriores ni en las promesas de otros, busca el verdadero bien y goza el tuyo”¹⁹.

El cuidado de sí con su actitud para consigo mismo, para con los otros y para con el mundo, abre un espectro de visibilidades para convertir la subjetivación en una estética de la existencia. Permite reconocer como falacia la noción de felicidad externa producida e inducida por los intereses de los poderes. Hace evidente que esa felicidad es provisional y mero simulacro de la economía que se desarrolla.

La inquietud de sí, con su actitud irónica frente a las ofertas de felicidad consumista, logra desenmascarar el paradigma de la racionalidad hedonista y de la felicidad, como el modo de vida y como la utopía creada por la autonomía del sujeto utilitarista y pragmatista; sobre la base de la felicidad y del dinero, como absolutos, actúa con sabiduría y hace ver, a partir del cuidado de sí, o principio básico de razonabilidad ética, que el proceso de

¹⁸ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI, 1997. p.65.

¹⁹ SÉNECA. *Cartas a Lucilio*, Op. cit. XXIII.

valoración de los sujetos allí entrampados, se constituye en una retórica de la publicidad encargada de sustituir la “tragedia” del pensar por el “teatro” del representar y del simular, puesto que, quien se subjetiva, es quien valora, relacionando y acuñando conceptos, que le descubren, mediante la filosofía práctica, como un ser humano y finito ante un mundo de poderes. El pensador francés expresa:

Se trata más bien de situarse en un punto, a la vez tan central y tan elevado, que por debajo de sí mismo uno pueda ver el orden global del mundo, orden global del que nosotros mismos formamos parte. ... Vista desde lo alto de sí sobre sí, que engloba el mundo del que formamos parte y, de tal modo, asegura la libertad del sujeto en ese mismo mundo²⁰.

Y, en otro lugar de este mismo texto se anota:

No perder nunca de vista ninguno de los elementos que caracterizan el mundo en que estamos y que definen más particularmente aun, nuestra situación, en el lugar mismo en el que nos encontramos. Eso nunca debe perderse de vista²¹.

Foucault invita a la vida, que se despliegue a partir de la experiencia de sí en el presente. No invita a huir de ella, sino a estar y a permanecer con una actitud despierta en el dentro de lo histórico e irónica con el afuera y con las fuerzas ideológicas, que se autonombran y se imponen como el saber, y la verdad referencial para los sujetos.

En ese sentido, se mantendrá el cuidado de sí inquieto y mirando irónica y gozosamente el presente, estimulando la práctica reflexiva de la libertad, como una ética de la existencia en la actualidad, donde las fuerzas y los

²⁰ FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. p. 275.

²¹ Ibid., p. 274.

poderes políticos y económicos se apresuran sobre ella para regularla por vías biopolíticas.

El ser humano, como cuidado de sí, asume “heroicamente” su vida en el contexto complejo de los intereses y de los poderes económicos, tecnocientíficos y políticos, ya que impregna de sentimientos el mundo que “toca”, disemina y propaga a través de ellos una modalidad de vivir abierta, que posibilita la génesis y el desarrollo de “tejidos”, de expresiones, de actitudes que se entrelazan y se mezclan en redes configurando tramas que se extienden por el mundo de manera furtiva e imprevisible, “coagulando” en algo así como especie de “nódulos” donde se “amalgaman” los cinco sentidos y reúnen, de forma superficial y efímera en la cotidianidad, el “*momentum*” de un ser humano que se expande afectivamente y transversalmente por todos los lugares y se entaba caprichosamente con otros hombres, geografías, sistemas, instituciones, etc., a quienes se les revela que las opciones ideológicas sobre la vida y sobre el mundo son limitadas frente a la concepción totalitaria y orgánica del hombre-mundo, fundidos por el amor y por los afectos.

El ser humano como cuidado de sí, “navega” por el paradigma hedonista y por la globalización económica, transversalizándolas en la dirección de fortalecer los factores que contribuyen al crecimiento de su humanidad, en el seno de un mundo multicultural, y con marcadas diferencias económicas, sociales, educativas, de salud, etc.

El cuidado de sí es el navegante que transversaliza discursos, culturas, etnias, creencias, estratos económicos y sociales buscando consigo mismo, con sus interlocutores y con el mundo, lo que todos queremos, la subjetivación en el adentro, como expresión de su potencia y de su libertad en el afuera.

El cuidado de sí “navega”, aunque no disponga de la Internet, por un mundo que se ha encogido espacialmente como telépolis y que ha pluralizado la noción de tiempo por motivos económicos y de producción. La instantaneidad

en tiempo real es lo que demanda el navegante de este paradigma, según se ve reflejado en la psicología “*surfista*” exhibida por las nuevas generaciones que crecen en ambientes y en imaginarios culturales muy distintos a quienes les precedieron.

¿Pero cómo hacerle el “quite” a la estructura hedonista dominante sin retirarse de ese sistema? La instauración del valor de los placeres que le gustan al cuidado de sí, no dependen de una fórmula o de un modelo establecido, es más bien el resultado del ejercicio de producción de sentido puntual, fractal o local, que plantea el cuidado de sí en una situación específica y en el contexto de las inquietudes, cuando despliega técnicas de subjetivación que le permiten vivir paradójal y gozosamente el presente. De esta manera, el ser humano, como cuidado de sí, se yergue suspicazmente, y de manera lúdica y risueña neutraliza las fuerzas, ¡consumiendo!, paradoja que plantea el despertar de la voluntad de sentir, que invita al crecimiento humano desde la médula de las tensiones hedonistas.

Finalmente, ¿a qué llamo inquietud de sí como base y garantía de la actitud ético-poética? A la liberación original, múltiple espontánea y heterónoma de experiencias vitales realizadas por encima, en contravía e incluso en oposición a las exigencias comportamentales del paradigma hedonista y de su ley homogenizante.

Con ello, el ser humano restituye su humanidad cuando, precisamente, expuesto de forma inesperada frente a lo Otro: a sus límites físicos, biológicos, psíquicos y sociales; frente a la indiferencia y a la muerte, genera y suscita afectos, sentimientos, emociones y visiones ante los cuales replantea inconsciente e instantáneamente los intereses del dominio racional sobre lo “mundano”, al propio tiempo que provoca su génesis como ser humano, pues, es ahí cuando brota y acontece a la humanidad y para la humanidad con el sello de la dignidad, construida ésta con base en el despliegue de la inquietud de sí, que abrazará a los seres humanos, al mundo y a la historia, a quienes destinará a “entretejer” la vida, a través de

acercamientos y distanciamientos afectivos en los terrenos espinosos, pendulares y conflictivos de la cultura occidental y utilitaria, donde se inserta y configura su sensibilidad, su pensar, su hablar, su hacer y su humanidad.

Bibliografía

- ARENDRT, Hanna. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993. 366p.
- DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987. 170p.
- ECHEVERRÍA, Javier. *Democracia y sociedad de la información*. En: Isegoría. Madrid. No. 22. (Sep. 2000). 37 – 57p.
- FOUCAULT, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collage de France (1981-1982). Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2002.
- . *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: La piqueta, 1994. 142p.
- . *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI, 1997. 232p.
- . *Microfísica del poder*, Madrid: La piqueta. 1979. 189 p.
- . *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós. 1990. 150p.
- . *Theatrum Philosophicum*. Barcelona: Anagrama, 1972. 105p.
- . *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI. 1980. 314p.
- . *Historia de la sexualidad 1. Voluntad de saber*. México: Siglo XXI. 1978. 194p.
- . *Was ist Aufklärung*. En: El vampiro pasivo. Cali. No. 18. (Feb- Mar. 1997). 28 – 38p.

FROMM, Erich. *El corazón del hombre*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992. 179p.

GARAVITO, Edgar. *En qué se reconoce una micropolítica*. En: Rev. Sociología. Medellín. N°. 22. (May. 1999). 101-117p.

MARCO AURELIO. *Meditaciones*. Madrid: Plante Deagostini, 1995. 217p.

PEÑUELA CANO, Víctor. *La ética en el pensamiento contemporáneo*. En: Escritos. Medellín. v.7.No. 17.(Nov. 1986). 20-28p.

SÉNECA. *Tratados filosóficos, tragedias, epístolas morales*. Madrid: Edaf, 1952. 1631p. 